

✠ Si conocieras el Don de Dios... ✠

Si Scires Donum Dei...

“Por favor, no le pidan a Dios que las fieras no me hagan nada. Eso no sería para mí un bien sino un mal. Yo quiero ser devorado, molido como trigo por los dientes de las fieras para así demostrarle a Cristo Jesús el gran amor que le tengo”.

—San Ignacio de Antioquía



La Eucaristía engendra mártires...

¿Cuántos han sido mártires de la Eucaristía?

Todos conocemos al niño Tarsicio. Es el año 302, en plena persecución del emperador Diocleciano. En Roma, un niño, de nombre Tarsicio, asiste a la Eucaristía en las catacumbas de San Calixto. El papa de entonces le entrega el Pan Consagrado y envuelto en un lino blanco, para que lo lleve a los cristianos que están en la cárcel –¡era para esa ocasión ministro extraordinario de la Comunión!– que esperan dar pronto su vida por Dios. ¡La Eucaristía engendra mártires!

Tarsicio oculta cuidadosamente el Pan Eucarístico sobre su pecho. Solícito se encamina hacia las cárceles. En el camino encuentra a algunos compañeros no cristianos que juegan y se divierten. Al verlo tan serio, sospechan que algo importante está guardando. Al descubrir que Tarsicio lleva los “Misterios”, el odio estalla

en sus corazones y en todos los miembros de sus cuerpos. Con puñetazos, puntapiés y pedradas, esos muchachos paganos tratan de arrebatarle lo que él aprieta contra su corazón. Aún herido de muerte no suelta la Eucaristía.

Providencialmente pasa por el lugar un soldado cristiano llamado Cuadrato y lo rescata. Lo toma en sus fuertes brazos y lo lleva de regreso a la comunidad cristiana. Allí, ya en agonía, Tarsicio abre sus brazos y devuelve la Eucaristía al papa que se la había entregado. Tarsicio muere feliz, pues le ha demostrado a Cristo su propia fidelidad hasta la

muerte. ¡La Eucaristía engendra mártires!

Para los primeros cristianos la Eucaristía estaba unida a la capacidad de martirio. Tanto para Tarsicio como para esos cristianos ya encarcelados, la Eucaristía les daba fuerzas para soportar todo dolor y sufrimiento.

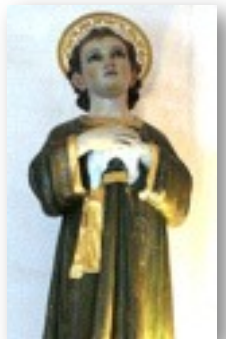
Es de todos conocido el ejemplo de san Ignacio de Antioquía que decía a sus hermanos cristianos: “Dejadme ser pan molido para las fieras”. Y así murió, devorado por las fieras. ¡La Eucaristía engendra mártires!

Tenemos también a los famosos mártires de 1934, fusilados en el norte de España, entre ellos san Héctor Valdivielso, argentino. Después de la Misa los apresan y los conducen a la cárcel, y a los tres o cuatro días los fusilan.

En México muchos sacerdotes en tiempo de la Guerra Cristera de 1926 a 1929, murieron mártires –entre ellos el padre Agustín Pro– porque no obedecieron la orden masónica del presidente Plutarco Elías Calles: “prohibido celebrar la Eucaristía y todo culto católico, bajo pena de muerte”. Y estos sacerdotes desafiaron esta inhumana y atea orden, porque sentían el deber sagrado de honrar a la Eucaristía y fortalecer al pueblo. No podían vivir sin la Eucaristía. Y murieron mártires.

El beato Karl Leisner, ordenado sacerdote en el campo de concentración de Dachau en Alemania, fue apresado y encarcelado. Tenía como lema “Cristo, tú eres mi pasión”. Celebró su primera y única Misa en un barracón del campo de concentración. Sus últimas palabras fueron “Amor, perdón, oh Dios, bendice a mis enemigos”. ¡La Eucaristía engendra mártires!

¿Por qué la Eucaristía da fuerzas para el martirio? Porque en la Eucaristía recibimos el Cuerpo y la Sangre de Cristo, que murió mártir, y



que nos llena de bravura, de fuerza para afrontar cualquier situación adversa.

Quien comulga con frecuencia tendrá en sus venas la misma Sangre de Cristo, siempre dispuesta a entregarla y derramarla cuando sea necesario por la salvación del mundo.

Si hoy claudican tantos cristianos, si hay tanto miedo en demostrar que somos cristianos, si hay tanto cálculo, miramiento, cobardía en la defensa de la propia fe, si hoy se pierde con relativa facilidad la propia fe y se duda de ella o se pasa a sectas, ¿no será porque nos falta recibir con más conciencia, fervor y alma pura la Eucaristía?

El efecto número uno de la Eucaristía es la capacidad de sufrir cualquier cosa por Cristo.

—Padre Antonio Rivero, L.C.

SÍMBOLOS DE LOS PRIMEROS CRISTIANOS

Los primeros cristianos vivían en medio de una sociedad mayoritariamente pagana y hostil. Desde la persecución de Nerón (64 d.C.) se consideraba que su religión era "una superstición extraña e ilegal". Los paganos se mantenían a distancia, desconfiaban y sospechaban de ellos, acusándolos de los peores delitos. Los perseguían, los encarcelaban y los condenaban al destierro o a la muerte.

Como no podían profesar abiertamente su fe, se valían de símbolos que pintaban en los muros de las catacumbas y, con mayor frecuencia, grababan en las lápidas de mármol que cerraban las tumbas.

Los símbolos expresaban visiblemente su fe. El término "símbolo" se aplica a un signo concreto o a una figura que, de acuerdo con la intención del autor, evoca una idea o una realidad espiritual. Los símbolos más importantes son el Buen Pastor, el monograma de Cristo y el pez.

– El Buen Pastor con la oveja sobre los hombros representa a Cristo salvador y al alma que ha salvado. Este símbolo se encuentra con frecuencia en los frescos, en los relieves de los sarcófagos, en las estatuas, así como grabado sobre las tumbas.

– El monograma de Cristo está formado por dos letras del alfabeto griego: la X (ji) y la P (ro) superpuestas. Son las dos primeras letras de la palabra griega "Christòs" (Jristòs), es decir, Cristo. Este monograma, puesto en una tumba, indicaba que el difunto era cristiano.

– El pez. En griego se dice "IXTHYS" (Ijzys). Puestas en vertical, estas letras forman un acróstico: "Iesús Jristòs, Zeú Yíòs, Sotér" = Jesucristo, Hijo de Dios,



EL PAPA RECUERDA TESTIMONIO DE MÁRTIRES DE LA EUCARISTÍA

Vaticano, 29 May. 05 / 06:16 am (ACIPRENSA). Durante la celebración de la Misa de clausura del Congreso Eucarístico en Bari (Italia), el Papa Benedicto XVI recordó el testimonio sobrecogedor de 49 mártires de la Eucaristía del año 304.

"El tema escogido, 'Sin domingo no podemos vivir', nos lleva al año 304- afirmó- cuando el emperador Diocleciano prohibió a los cristianos, bajo pena de muerte, poseer las Escrituras, reunirse el domingo para celebrar la Eucaristía así como construir edificios para sus asambleas". Tras hacer una breve introducción histórica a la situación de aquella época, el Papa recordó la respuesta, ante el interrogatorio del Procónsul a 49 fieles que habían sido sorprendidos celebrando la Eucaristía, de Emérito: "Sine dominico non possumus": sin reunirnos en asamblea los domingos para celebrar la Eucaristía no podemos vivir. Nos faltarían las fuerzas para afrontar las dificultades cotidianas y no sucumbir".

El Santo Padre concluyó el relato recordando cómo "después de atroces torturas, los 49 mártires de Abitene fueron asesinados. Confirmaron así, con la efusión de la sangre, su fe. Murieron, pero vencieron".

Salvador. Acróstico es una palabra griega que significa la primera letra de cada línea o párrafo. Es un símbolo muy difundido de Cristo, emblema y compendio de la fe cristiana.

Otros símbolos son la paloma, el Alfa y la Omega, el ancla, el ave fénix, etc.

– La paloma con el ramo de olivo en el pico es símbolo del alma en la paz divina.

– El Alfa y la Omega son la primera y la última letra del alfabeto griego. Significan que Cristo es el principio y el fin de todas las cosas.

– El ancla es el símbolo de la salvación, símbolo del alma que ha alcanzado felizmente el puerto de la eternidad.

– El ave fénix, ave mítica de Arabia que, según creían los antiguos, renace de sus cenizas después de un determinado número de siglos, es el símbolo de la resurrección.

Los símbolos y los frescos son como un Evangelio en miniatura, una síntesis de la fe cristiana.